

## Catástrofes Sociales<sup>[1]</sup>

Toda catástrofe es por definición una catástrofe bio-psico-social ya que su impacto afectará sistemas de esa índole. El concepto de catástrofe se deslinda del de Emergencia porque mientras en la Emergencia:

- \* no se altera sustancialmente el funcionamiento de la comunidad,
- \* no queda rebasada la capacidad de respuesta de la misma,
- \* los recursos disponibles son suficientes para solucionar la situación en la catástrofe,
- \* se altera sustancialmente el normal funcionamiento de las organizaciones de la comunidad,
- \* se rebasa la capacidad de respuesta,
- \* se necesita auxilio especial, ú los recursos no sirven o no alcanzan, o deben recrearse,
- \* genera crisis extendida en el tiempo, con consecuencias traumáticas mayores.

El impacto producido por lo irruptivo de la situación catastrófica trastorna el hilo de la vida cotidiana, genera una dislocación en las representaciones sociales construidas hasta el momento del impacto. Las representaciones sociales son construcciones colectivas que surgen de la necesidad de:

- \* clasificar y comprender acontecimientos complejos entre los que se encuentran los acontecimientos dolorosos,
- \* justificar acciones realizadas o planeadas,
- \* diferenciarse un grupo de otro, identificarse.

Frente a una situación de riesgo, crisis e irruptividad, se necesita soporte social. La cultura crea el espacio en el que los sujetos se encuentran y se identifican a través de sus representaciones, se establecen redes vinculares que hacen soportable el conflicto, la hostilidad de la realidad y la sobrecarga afectiva. Cuando analizamos la situación de vivencia catastrófica que sufre hoy la Argentina, visualizamos que se trata de un colectivo que ha tenido serias dificultades para crear este espacio de soporte, lo que generó durante muchos años conductas destructivas y autodestructivas, las del "sálvese quien pueda", de un individualismo suicida.

Hasta aquí, el análisis puede parecer lineal y ocupado más de los efectos que de las causas. El análisis de los procesos como el que viene atravesando nuestra sociedad tampoco se agota en una línea causa-efecto, ya que son de naturaleza multidimensional, inestables y en contexto turbulento. Mal podría nuestra sociedad haber construido espacios de sostén adecuados, cuando el mismo modelo político-económico preveía la destrucción de la trama social y las redes que podrían amortiguar las caídas, factor fundamental para lograr el quebrantamiento de economías como la nuestra.

El contexto de este proceso es un mundo fragmentado, con organizadores sociales estallados a partir de la masiva irrupción del modelo neoliberal. El mundo occidental, etnocéntrico hasta el 11 de septiembre, de espaldas a otros discursos posibles, instaló una sociedad de control con guerras y políticas manejadas con la cibernética y los «mass media». Mientras la modernidad fue la cultura del futuro, la posmodernidad es la cultura del eterno presente, de la vida light y la satisfacción rápida, del narcisismo colectivo que acarrió individualismo, con ostensibles consecuencias en el tejido de la vida cotidiana. A nivel de las Instituciones el "estallido" se ha construido desde afuera pero también desde adentro, constituyéndonos en nuestros propios verdugos. (Ana M. Fernández *Instituciones Estalladas*)

Los procesos de construcción de subjetividad que esta crisis entraña dan cuenta de que el "lleno" que prometía esta cultura del consumo banal, de la negación de la exclusión paulatina e incesante y la desafilación de millones de argentinos, están atravesados por pérdida de la identidad, desapropiación de los organizadores culturales que son los que pautan nuestra vida cotidiana. Los dilemas y confusiones que genera esta situación en nuestra sociedad recién ahora van saliendo a la luz.<sup>[2]</sup>

En el terreno vincular y social, toda necesidad estimula la búsqueda de la satisfacción forjada y entramada en procesos que se dan con otros. Lo que con niveles de frustración aceptables produce búsqueda y despliega los aspectos positivos de la agresividad, en los altos niveles de insatisfacción, en los que las demandas más esenciales permanecen largamente insatisfechas, se da una vivencia catastrófica y conecta a los sujetos y colectivos con los aspectos más hostiles que han ido llevando en nuestra sociedad a respuestas de violencia de diferente tenor, como respuesta a la violencia simbólica y concreta de los diferentes estamentos del poder.

La violencia alude a condiciones no humanas de existencia. Padecemos la violencia del hambre, no poder acceder a la salud, la educación, salarios indignos, desaparición flagrante del trabajo y bolsones de violencia enmarcados en diferentes grupos sociales: los carcelarios, las barras bravas en el fútbol, la violencia ejercida sobre los cuerpos en la prostitución, las condiciones de esclavitud de ciertos puestos de trabajo, el abandono de los adultos mayores, la drogra, la delincuencia infanta-juvenil, la inseguridad en las calles. Otro escalón

Lic. Graciela Chouza  
Cátedra de Emergencias  
Psicosociales  
Universidad CAECE



**Fernando Botero**  
Terremoto en Popayán  
1999  
Óleo sobre lienzo  
173 x 112 cm  
Registro 3257

más complejo de la violencia es el terror, desplegado por el Estado en los '70, y parcialmente impuesto en muchas etapas post-Proceso Militar.

Las diferentes situaciones de represión y muerte han generado y revivido el miedo conocido de otros momentos históricos. En algunos casos podemos hablar de horror, que se caracteriza por la incapacidad de simbolización, es decir de poner en palabras las vivencias ya que de ellas no se tiene representación. La causa más flagrante de horror viene constituyéndose con la pérdida del Trabajo. Ante el panorama expuesto la propuesta debería pasar por reforzar los recursos de la comunidad. Estas mismas comunidades que van saliendo del horror, poniendo grito, piquete, abrazos a instituciones, asambleas barriales, cacerolazos y escraches, y van apropiándose de su proyecto para poder ser y hacer.

El funcionamiento en Red va ganado espacios en las diferentes comunidades. La metáfora de la red es bastante gráfica como idea de sostén desde diferentes nudos de apoyo, en los cuales y sin necesidad de centro, se pueden construir y conectar proyectos. De flujos variables, con desplazamientos de los puntos de encuentro y renovación de las pautas de conexión, es la más apta para pensar y consensuar nuevas formas de convivencia que permitan gestar alternativas para comer, sanar, albergar, incluir, estudiar, juntar capital social.

Los colectivos se hallan intentando reconstruir redes que activan la memoria histórica de que en este país hubo otra forma de hacer las cosas, otros organizadores culturales, otras formas de vida cotidiana, en resumen otras formas de institucionalizarnos. Una oportunidad para salir del horror, de poner los cuerpos en la calle o asambleas, pero al propio servicio y generar representaciones sociales que permitan el conocimiento y la valoración del entorno, son posibles, a partir de encontrarnos, de visibilizarnos.

En el marco de esta praxis histórica transitarán los resortes que amortigüen y sostengan las caídas estrepitosas que seguirán ocurriendo, las sensaciones crueles de vacío que seguirán experimentándose, la anomia que ha generado la devastación que la clase política llevó a cabo poniendo en claro que en lugar de ser los representantes y curadores de la res pública, han devenido en los cómplices y aliados de un modelo vincular de dominación y marginación de sus propios representados. De modo que poder establecer un campo nuevo de representaciones es plasmar operatorias. Las redes que van tejiéndose con diferentes actores sociales administran recursos articulados en reglas nuevas y son un espacio de soporte en los que se van transformando el orden de representaciones inconscientes desde donde se reciclan nuevamente recursos.

Parafraseando a Castoriadis, lo que liga a una sociedad es un magma de significaciones compartidas, recreadas desde lo que "subsista".

Las categorías de *red* y *soporte social* son sustanciales para esta situación. Situación de reinicio, en la que hay otro momento inicial y otro destino parcial y en la que nada puede volver a ser como antes, sería contradictorio que así fuera. Ayudar a potencializar, interactuar activamente con los actores sociales de estas construcciones, constituye el espacio de intervención de mi disciplina. Co-laborar y co-pensar en el armado de estrategias operatorias en un espacio vincular en el que se desarrolle el "encuentro" de una comunidad, de una sociedad en catástrofe. Dicha estrategia supone pensar estos espacios como multidimensionales, complejos, en contexto de turbulencia, atravesados por una crisis extendida en el tiempo. La convergencia de disciplinas se hace imperiosa, no hay disciplina que pueda por sí sola abarcar una problemática, hegemonizando discursos.

Las estrategias *participante* y *participativa* constituyen herramientas válidas para motorizar tanto en actores sociales como en equipos de intervención, la acción desde la conciencia de los obstáculos y el rol protagónico como sujetos activos del cambio social.

[1] Presentado en el Panel "Catástrofes Sociales", el día 2 de mayo de 2002. Cátedra de Psicología Social. Carrera de Sociología. Prof. Ricardo Malfé.

[2] Gilles Lipovetzky, *La era del Vacío*.